

# cene

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA  
NUEVA ECONOMÍA

UNIVERSIDAD DE BELGRANO



# **POR QUÉ EL INDEC NO HABLA DE POBREZA E INDIGENCIA**

Los Precios Cuidados, difundidos por el propio Gobierno, delatan la enorme diferencia entre el valor real y el oficial de la canasta básica de alimentos

# INDICADORES DE LA NUEVA ECONOMÍA

Informe de coyuntura

**Boletín del Centro de Estudios de la Nueva Economía de la Universidad de Belgrano**

Director: licenciado Víctor A. Beker

Número 125 – Mayo de 2014

## ¿POR QUÉ EL INDEC NO PUDO DIFUNDIR LOS DATOS DE POBREZA E INDIGENCIA?

Para el pasado 23 de abril estaba anunciada la difusión de las estimaciones de pobreza e indigencia del segundo semestre de 2013 por parte del INDEC. Imprevistamente, a la hora anunciada, se informó que el anuncio no se llevaría a cabo.

¿Cuál fue la razón que motivó esta decisión por parte del organismo? La tasa de pobreza mide la proporción de la población cuyos ingresos no alcanzan para adquirir la canasta básica total mientras que la de indigencia totaliza la proporción de la población con ingresos menores a la canasta básica alimentaria. Según el INDEC, esta canasta –que mide el ingreso mínimo que una persona debe tener para alimentarse durante un mes– en diciembre pasado se podía adquirir en \$254,78.

Ahora bien, si uno toma dicha canasta y le aplica los valores del programa Precios Cuidados publicado por la Secretaría de Comercio, esta canasta tiene actualmente un valor de \$606,82, es decir, un 138 por ciento mayor al dato del INDEC. Por tanto, si el ministro de Economía daba a conocer la medición del INDEC, inmediatamente iba a surgir la pregunta de si entre diciembre y abril de este año los precios se habían incrementado en un 138 por ciento. Como, obviamente, respondería negativamente, debería explicar que los precios tomados por el INDEC en diciembre no tenían nada que ver con la realidad como ha venido sucediendo desde 2007. Pero entonces debería admitir que la indigencia es muy superior a la que viene proclamando el INDEC al utilizar para el cálculo de la canasta básica alimentaria precios alejados de la realidad.

Algo similar ocurre con el cálculo de la pobreza. El valor de la canasta básica total era de \$577,23 para el INDEC en diciembre. Utilizando como base el valor de la línea de indigencia calculada en base a Precios Cuidados, esta canasta tiene un valor, hoy, de cuanto menos \$1.377. Estas cifras ubicarían las estimaciones en valores cercanos a los calculados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina: 5,5 por ciento para la tasa de indigencia y 27,5 por ciento para la de pobreza.

Estos resultados son cercanos a los que imperaban en el segundo semestre de 2006, que fue el último dato confiable que brindó el INDEC: 8,7% y 26,9%, respectivamente.

Si bien es cierto que las tasas de pobreza e indigencia cayeron drásticamente entre de 2002 y 2007, a partir de 2008, con la crisis del campo primero, el impacto de la crisis internacional y la creciente inflación la tasa de pobreza dejó de descender. La única novedad de este período fue la implementación de la Asignación Universal por Hijo, que posibilitó una reducción en un par de puntos de la indigencia.

En momentos en que comienza el debate acerca de las políticas a seguir a partir de diciembre de 2015, resulta imperioso diseñar una estrategia de crecimiento que apunte prioritariamente a sacar de la pobreza al más del 25 por ciento de la población total que hoy revista en esa situación.

Pero ello requiere como condición *sine qua non* contar con estadísticas confiables sobre su magnitud y distribución territorial.

---

## FRENAR LA FLEXIBILIZACIÓN MONETARIA COMPETITIVA



*Reproducimos a continuación un artículo del gobernador del Banco Central de la India, Raghuram Rajan, publicado por Project Syndicate en <http://www.project-syndicate.org/commentary/raghuram-rajan-calls-for-monetary-policy-coordination-among-major-central-banks#X3FQkXIGLh1EjxF.99>*

Mientras el mundo lucha por recuperarse de la crisis económica mundial, la política monetaria no convencional que muchos países avanzados adoptaron en medio de la misma parece haber ganado una extendida aceptación. En esas economías, sin embargo, donde campea la deuda, la política es incierta o la necesidad de reformas estructurales limita la demanda interna, existe una pregunta legítima en cuanto a si los beneficios domésticos de estas políticas han compensado sus derrames dañinos sobre otras economías. Más problemático aún, la falta de consideración por los derrames podría poner la economía en un camino peligroso de política monetaria no convencional competitiva. Para asegurar un crecimiento económico estable y sostenible, los líderes mundiales deberían reexaminar las reglas internacionales del juego monetario, adoptando por igual, tanto las economías avanzadas como las emergentes, políticas monetarias mutuamente más beneficiosas.

Sin duda, hay un espacio para las políticas no convencionales como la flexibilización cuantitativa (QE); cuando los mercados están quebrados o son groseramente disfuncionales, los banqueros centrales deben pensar en forma

innovadora. De hecho, gran parte de lo que se hizo inmediatamente después del colapso del banco de inversión estadounidense Lehman Brothers en 2008 fue adecuado, aunque los banqueros centrales no tuvieron ningún manual que les sirviera de guía.

Pero los problemas surgen cuando estas políticas se extienden más allá de poner en orden los mercados; los beneficios domésticos son en el mejor caso poco claros cuando las economías están profundamente dañadas o necesitan una reforma seria, mientras que las repercusiones de estas políticas alimentan la volatilidad de la moneda y de los precios de los activos en la economía local y en la de los países emergentes.

Una mayor coordinación entre los bancos centrales contribuiría sustancialmente a asegurar que la política monetaria haga su trabajo en cada país, sin excesivos efectos colaterales adversos en otros lugares. Por supuesto, esto no significa que los banqueros centrales deban mantener reuniones o conferencias telefónicas para discutir estrategias colectivas. Por el contrario, los mandatos de los bancos centrales sistémicamente influyentes deberían ampliarse para tener en cuenta los derrames, obligando a sus autoridades a evitar medidas no convencionales con importantes efectos adversos en otras economías, particularmente si los beneficios domésticos son cuestionables.

Durante mucho tiempo, los economistas habían convergido al punto de vista de que si los bancos centrales optimizaban las políticas para su situación doméstica, la coordinación ofrecería pocos beneficios. Pero los bancos centrales hoy no necesariamente están siguiendo políticas óptimas –una variedad de restricciones nacionales, incluyendo políticas locales disfuncionales, pueden incitar a políticas más agresivas que las estrictamente necesarias o útiles–.

Además, los flujos de capitales transfronterizos, que aumentan la exposición de las economías a los efectos de las políticas de otros países más que en el pasado, no necesariamente son guiados por las condiciones económicas en los países receptores. Los bancos centrales, en un esfuerzo por mantener el capital alejado de sus países y sostener el tipo de cambio, arriesgan quedar atrapados en un ciclo de flexibilización monetaria competitiva dirigido a maximizar la participación de sus países en la escasa demanda mundial existente. Con unas pocas excepciones, raras pero loables, los funcionarios de las instituciones multilaterales no han cuestionado estas políticas monetarias no convencionales y en gran medida han sido entusiastas acerca de ellos. Este enfoque implica dos riesgos fundamentales.

El primer peligro es una ruptura de las reglas del juego. Respaldar la política monetaria no convencional sin cuestionamientos equivale a decir que es aceptable distorsionar los precios de los activos si existen otras limitaciones al crecimiento interno. Por la misma razón, sería legítimo que los países practicasen lo que podría llamarse "flexibilización cuantitativa externa" (QEE), con los bancos centrales interviniendo para modificar sus tipos de cambio,

mientras acumulan enormes reservas. Si los derrames netos no determinan la política aceptable internacionalmente, las instituciones multilaterales no pueden alegar que la QEE contraviene las reglas del juego, sin importar cuánta inestabilidad engendra.

De hecho, esto no es mera hipótesis. La flexibilización cuantitativa y sus similares se aplican principalmente en situaciones en que los bancos están dispuestos a mantener enormes cantidades de reservas sin cuestionamientos – típicamente cuando los canales de crédito están bloqueados y otras fuentes de demanda sensible al interés son débiles–. En tales situaciones, la QE "funciona", si es que lo hace, principalmente por la alteración de los tipos de cambio y el desplazamiento de la demanda entre países. En otras palabras, es diferente de la QEE en grado, pero no en calidad.

El segundo peligro es que la renuencia de los países de origen a tener en cuenta los derrames causa daños colaterales no deseados en los países receptores, impulsando, por su parte, medidas basadas en su propio interés. Aun cuando los bancos centrales de los países fuente han comunicado detalladamente que las condiciones domésticas guiarán su camino de salida de las políticas no convencionales, se han mantenido silenciosos acerca de cómo responderían a la agitación exterior.

La conclusión obvia –reforzada por las recientes turbulencias del mercado financiero que siguió el movimiento de los Estados Unidos para salir de más de cinco años de QE– es que los países receptores de capital están librados a su suerte. Como resultado, las economías emergentes son cada vez más cautelosas con respecto a incurrir en grandes déficits y están asignando prioridad a mantener un tipo de cambio competitivo y acumular grandes reservas que sirvan como seguro contra shocks. En un momento en que la demanda agregada les hace falta, ¿es esta la respuesta que los países de origen quieren provocar? A pesar de los evidentes beneficios que acarrearía ampliar los mandatos de los bancos centrales para incorporar los derrames, tal cambio sería difícil de aplicar en un momento en que las preocupaciones económicas nacionales son políticamente primordiales. Una solución más viable, al menos por ahora, sería que los bancos centrales de los países fuente reinterpretaran sus mandatos para considerar los efectos de mediano plazo de las respuestas políticas de los países receptores, tales como la intervención cambiaria sostenida.

Los bancos centrales podrían así reconocer explícitamente los derrames adversos y minimizarlos, sin exceder sus mandatos actuales. Esta forma más débil de la "coordinación" podría completarse con un reexamen de las redes globales de seguridad. Los riesgos generados por el sistema actual no son sólo un problema de los países avanzados ni un problema de las economías emergentes. La amenaza planteada por la flexibilización monetaria competitiva es importante para todo el mundo. En un mundo con debilidad de la demanda agregada, los países están participando en una competencia inútil por una mayor parte de ella. En el proceso, están creando riesgos financieros y

transfronterizos que serán cada vez más evidentes a medida que los países abandonen sus políticas no convencionales.

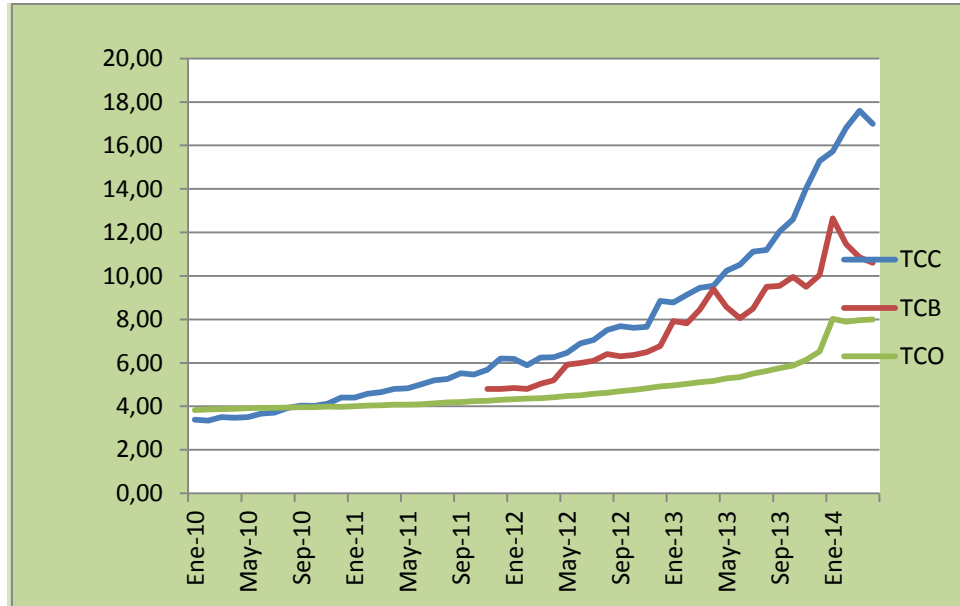
El primer paso para prescribir el medicamento correcto es reconocer la causa de la enfermedad. Y, cuando se trata de determinar qué es lo que enferma a la economía mundial, la extrema flexibilización monetaria ha sido más causa que remedio. Cuanto antes lo reconozcamos, más fuerte y más sostenible será la recuperación económica mundial.

(Este artículo se basa en un discurso pronunciado por el autor en la Brookings Institution, el 12 de abril de 2014)

### Tipo de cambio de convertibilidad, oficial y blue

El tipo de cambio de convertibilidad (TCC) se ubicó a fines de abril en \$17,00 mientras el oficial (TCO) cotizaba a \$8,00 y el blue (TCB) era reportado a \$10,60.

El tipo de cambio de convertibilidad es el tipo de cambio que posibilitaría al Banco Central hacer frente con sus reservas en moneda extranjera al total de sus pasivos en pesos (base monetaria más letras y notas del BCRA).



## Capacidad de pago de Argentina: atraso creciente en la publicación de datos

Al cierre de esta edición no se conocían los datos de gastos, ingresos y déficit del mes de marzo, lo cual nos imposibilita dar a conocer el Índice de Capacidad de Pago correspondiente a dicho mes.

Según el cronograma original, el dato debió haberse conocido el 22 de abril, pero últimamente se fue dando a conocer cada vez con mayor retraso. Pareciera ser que cuanto mayor es el déficit, mayor es el retraso en darlo a conocer. Por tanto, la demora registrada en la publicación de los datos de marzo hace presumir un nuevo aumento en el desequilibrio fiscal.

---

## Índices de inflación

Publicamos a continuación las variaciones mensuales y anuales de índices de precios al consumidor provinciales, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Índice de Precios al Consumidor Nacional Urbano del INDEC.

Distrito	Variación marzo	Variación anual
Nación	2,60%	
CABA.	3,60%	36,68%
San Luis	4,00%	43,59%
Tierra del Fuego	3,01%	32,75%

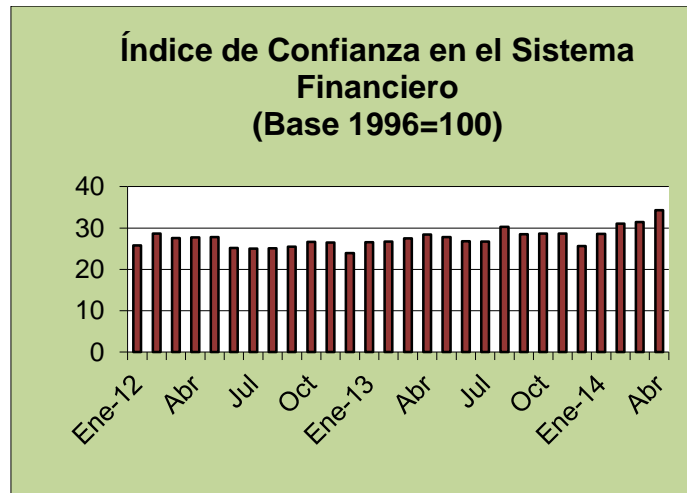
---

## El Índice de Confianza en el Sistema Financiero alcanzó en abril su máximo histórico

El Índice de Confianza en el Sistema Financiero (ICSF) creció un 9,1 por ciento en abril con respecto a marzo y un 20,5 por ciento respecto de igual mes de 2013.

Este índice se construye dividiendo el monto de depósitos a plazo fijo del sector privado por el de la base monetaria. Se adoptó como valor 100 el que tuvo en 1996, considerando el total de plazos fijos en pesos y en dólares.

El índice viene incrementándose a partir del cambio de política monetaria puesto en marcha por la nueva conducción del Banco Central y alcanzó en abril el máximo desde que se comenzó a computar en febrero de 2002.



Los atractivos niveles de las tasas de interés en pesos continúan estimulando los depósitos a plazo fijo, especialmente los denominados en moneda nacional.

### Índice de Confianza en el Sistema Financiero

Base 1996=100

2012		2013		2014	
Ene	25,78	Ene	26,59	Ene	28,56
Feb	28,61	Feb	26,74	Feb	31,04
Mar	27,55	Mar	27,49	Mar	31,41
Abr	27,71	Abr	28,43	Abr	34,27
May	27,78	May	27,76	May	
Jun	25,16	Jun	26,82	Jun	
Jul	25,01	Jul	26,68	Jul	
Ago	25,11	Ago	30,29	Ago	
Sept	25,49	Sept	28,53	Sept	
Oct	26,66	Oct	28,62	Oct	
Nov	26,48	Nov	28,63	Nov	
Dic	23,94	Dic	25,66	Dic	